

## CATEDRAL DE ZAMORA.

(CUADERNO 10º. — ESTAMPA 1ª.)

Zamora es uno de aquellos pueblos españoles cuyo nombre no puede pronunciarse sin que cuanto hay de poético en la edad media se venga á la memoria. Como palabra de conjuro evoca Zamora las sombras de la doncella soberana doña Urraca, de su traidor campeón Bellido Dolfos, de su ambicioso y desdichado hermano don Sancho, del Cid, en fin, de ese Cid Campeador cuya fama se extiende y dilata por los ámbitos del mundo conocido, del don Rodrigo de Vivar, modelo ó mas bien personificación del caballeresco espíritu español; del subdito tan leal como mal tratado, que conquistando provincias y avasallando reyes se vengaba de cortesanas injusticias.

Conquistóla de los moros Alfonso Iº, pero tan maltratada del asedio quedó la ciudad que apenas tuvo moradores hasta que don Alfonso IIIº volvió á cercarla con buenos muros y mandó establecerse en ella á muchas y muy ilustres familias.

Segun Florez en su *España sagrada*, el último citado monarca nombró primer obispo de Zamora á san Atilano, y decimos primer obispo por que antes de la época á que nos referimos no consta que hubiese allí sede episcopal.

De entonces al reinado de Alfonso el VIº se ignora si continuó siendo obispado ó no: pero en ese tiempo consta que don Bernardo, arzobispo de Toledo, puso allí de obispo á uno de los prelados que de Francia trajo á su iglesia para ilustrarla, y se llamaba don Gerónimo.

Ultimamente Alfonso el VIIº obtuvo del papa Calixto IIº la definitiva constitucion del obispado de Zamora, el año 1120, y don Gerónimo fué consagrado á título de su primer obispo. Desde entonces hasta nuestros dias no ha vuelto á interrumpirse la serie de aquellos prelados.

Dice Florez tambien en el lugar citado que la primera catedral de Zamora fué la iglesia de San Pedro, donde se conservaba en su tiempo el cuerpo de san Atilano.

Del edificio actual no hemos podido averiguar la fundacion, y así en cuanto á su fecha habremos de atenernos á las conjeturas que de su inspeccion se deducen.

Mirar la fachada basta para conocer con evidencia que si pudo construirse aquel templo sobre mas antiguos cimientos, y es harto probable, el que hoy existe es obra del duodécimo siglo, por que, en efecto, no sabemos de ejemplo mas puro en España de la arquitectura del bajo imperio llamada vulgarmente bizantina, y que entre nosotros tardó en penetrar, como era natural, mucho mas tiempo que en el norte de Europa. Así es que cuando eran vulgares en Alemania, y no raros en Francia é Inglaterra, los edificios del estilo á que aludimos, apenas se hallaba alguno que otro en la Península. Por eso y porque el resultado de nuestras observaciones nos indica el XIIº siglo como el que vió desarrollarse en España la arquitectura bizantina, hemos fijado en él la construccion de la fachada de la catedral de Zamora.

En ella hay la falta de elevacion que el estilo bizantino lleva consigo, pero al mismo tiempo el carácter de solidez, el sello de duracion que distinguen todas sus obras, y bastante pureza en los contornos y lineamentos generales.

Las esculturas y escasos adornos de todo el trozo arquitectónico que examinamos estan en armonía con su conjunto; carecen de poesía á la verdad, pero no son ni tan toscos y de tan incorrecto dibujo como en otros edificios coetáneos suelen advertirse. La semejanza del arco que da entrada al templo con el que hemos ya presentado á nuestros lectores en el ingreso al coro de las Huelgas de Burgos, es tan visible, que hasta excusado parece indi-

## CATHÉDRALE DE ZAMORA.

(10º LIVRAISON. — PLANCHE I.)

Zamora est une de ces villes espagnoles dont le nom seul rappelle à la mémoire tout ce qu'il y a de poétique dans le moyen âge. Ce nom magique évoque les ombres de la reine damoiselle doña Urraca, de son ambitieux et malheureux frère don Sancho, de Bellido Dolfos, son champion félon, du Cid enfin, de ce Cid Campeador dont la gloire s'étend sur tous les points du monde connu, de ce don Rodrigue de Vivar, modèle, ou plutôt personification de l'esprit chevaleresque de l'Espagne; de ce sujet aussi loyal que mal traité, qui se vengeait des injustices de la cour en conquérant un royaume et en soumettant des rois.

Zamora fut conquise sur les Maures par Alphonse Iº; mais elle souffrit tant du siège qu'elle était presque restée sans habitants jusqu'à ce qu'Alphonse III releva et améliora ses murs, et y fit établir de nombreuses et fort illustres familles.

Florez prétend dans son *Espagne sacrée* qu'Alphonse III nomma premier évêque de Zamora saint Atilano, et nous disons premier évêque, parce que rien n'indique qu'il y ait eu à Zamora un siège épiscopal avant l'époque dont il est ici question.

On ignore si depuis lors jusqu'au règne d'Alphonse VI Zamora conserva ou non un évêque; mais il est constant que, sous ce dernier roi, l'archevêque de Tolède, don Bernardo, plaça à l'évêché de Zamora l'un des prélats qu'il avait amenés de France pour éclairer son église, et que ce prélat s'appelait don Gerónimo.

Finallyment Alphonse VII obtint en 1120, du pape Calixte II, la constitution définitive d'un siège épiscopal à Zamora, et don Gerónimo fut consacré sous le titre de premier évêque de ce siège. Depuis lors jusqu'à nos jours, il n'y a plus eu d'interruption dans les prélats qui ont régi cette église.

Florez dit aussi, dans le même ouvrage déjà cité, que la primitive cathédrale de Zamora fut l'église de Saint-Pierre, où se conservait de son temps le corps de saint Atilano.

Nous n'avons rien pu vérifier sur l'époque de la fondation de la cathédrale actuelle. Ainsi nous aurons à nous en tenir à cet égard aux conjectures que son inspection suggère.

Il suffit de jeter un coup d'œil sur le portail pour reconnaître que ce temple, s'il a pu être construit sur des fondements qui remontent à une antiquité plus reculée, comme cela est fort probable, n'en est pas moins une œuvre du XIIº siècle, car nous ne sachions pas qu'il existe en Espagne un modèle plus pur de l'architecture du Bas-Empire, dite byzantine, qui tarda, comme de raison, beaucoup plus longtemps à pénétrer parmi nous que dans le nord de l'Europe. Les édifices de ce genre étaient déjà vulgaires en Allemagne et peu rares en France et en Angleterre, quand à peine on en rencontrait par-ci par-là quelques-uns en Espagne. C'est pour cela, et parce que nos observations nous ont indiqué le XIIº siècle comme l'époque à laquelle l'architecture byzantine acquit en Espagne des développements, que nous y rattachons la construction du portail de la cathédrale de Zamora.

Il y a dans ce portail le défaut d'élevation inhérent au style byzantin; mais il y a aussi ce caractère de solidité, ce cachet de durée qui distingue toutes les œuvres de ce genre, et assez de pureté dans les contours et dans les linéaments généraux.

Les sculptures et les rares ornements de tout le morceau architectural que nous examinons sont en harmonie avec l'ensemble; ils manquent, à la vérité, de poésie, mais ils sont moins grossiers et d'un dessin moins incorrect que ceux qu'on trouve d'ordinaire sur les autres édifices contemporains. La ressemblance de l'arc qui donne entrée au temple avec celui que nous avons déjà présenté à nos lecteurs dans une vue de l'entrée du chœur de las Huel-

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL



Dibujo de Sr. Cónde de  
donados a la Biblioteca  
de la Alhambra, 1910

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA



Lith par Bachebois et Bayot.

Imp. Lemercier, Bernart et C<sup>o</sup> à Paris.

CATHÉDRALE DE ZAMORA

CATEDRAL DE ZAMORA

C. P. de Villa-Amiel D'hujo.

Paris, chez A. Hauser, boul. des Italiens, n.



G. Perez de Villa Amil dibujo.

Lith. par Bachelier et Bayot.

CRUCERO DE LA CATEDRAL DE BURGOS

TRANSEPT DE LA CATHÉDRALE DE BURGOS

à Paris chez A. Hauser, boulev. des Italiens, n.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA  
Imp. de Lemercier, Benard et Co.

carla; sin embargo repetiremos que es ingeniosa la manera con que la degradación de las curvas superiores disfraza el espesor del muro.

La parte del edificio que en perspectiva se ve á la izquierda del espectador, pertenece indudablemente á la misma época de la fachada: mas tarde no gustaban los arquitectos de esas enormes masas de piedra acumuladas al parecer mas para desafiar á los siglos que para otro cualquiera objeto. Es notable el tristísimo efecto que produce siempre la contemplación de muros altos, macizos, con escasas y pequeñas aberturas, y reforzados ademas con estribos enormes: la idea de una cárcel es la primera que en tales circunstancias nos ocurre.

A la parte opuesta, es decir á la derecha del que mira la estampa, se ve otro cuerpo que sin duda se quiso poner en armonía con el resto del edificio, pero no bastó la buena voluntad del arquitecto á conseguirlo; pues si bien la solidez y lisura de los dos tercios inferiores corresponden al estilo general, la ventana, aunque rematada en un arco circular, tiene sus visos y tendencias á la ogiva; y la cornisa y coronamiento, obra de muy buena crestería, acusan visiblemente la mano del artista del XVI<sup>o</sup> siglo.

Semejante aglomeración en un mismo edificio de construcciones de estilo y época distintas, mas de una vez hemos tenido ocasion de señalarla en el discurso de nuestra obra, y prueba que en lo pasado cada generación no se desdeñaba de continuar los trabajos de la que le precedió, como nosotros que en general no estamos satisfechos sino cuando destruimos lo que nuestros padres hicieron.

gas de Burgos, est si frappante, qu'il aurait pu nous paraître superflu même d'en faire mention. Nous insisterons toutefois sur ce qu'offre d'ingénieux la dégradation des courbes, employée comme moyen de déguiser l'épaisseur du mur.

La partie de l'édifice qui se voit en perspective à la gauche de l'observateur appartient sans le moindre doute à la même époque que le portail. Plus tard les architectes n'employaient plus ces énormes masses de pierre qui semblaient accumulées bien plutôt pour porter gratuitement aux siècles un défi que pour toute autre chose. Rien n'est plus triste que l'effet produit par des murs élevés, massifs, ne présentant que de rares et fort petites ouvertures, et renforcés en outre par d'énormes arcs-boutants: l'idée d'une prison est la première qui en pareil cas vient à l'esprit.

Du côté opposé, c'est-à-dire à la droite, se trouve un autre corps de bâtiment que l'on a voulu sans doute mettre en harmonie avec le reste de l'édifice. Mais la bonne volonté de l'architecte n'y a pas suffi: la solidité et la nudité des deux tiers inférieurs répondent, il est vrai, au style général; mais la fenêtre, quoique terminée en cintre, tend à l'ogive et en a les airs, et la corniche, de même que le couronnement, œuvres d'un fort bon genre *crété*, accusent évidemment la main d'un artiste du XVI<sup>e</sup> siècle.

Plus d'une fois nous avons eu à signaler dans le cours de cet ouvrage une semblable agglomération de constructions de styles divers et d'époques différentes dans un même monument. Cela prouve que jadis une génération ne dédaignait pas de continuer les travaux commencés par celle qui l'avait devancée; il n'en était pas de ceux qui nous ont précédés comme de nous, qui en général ne sommes contents que lorsque nous détruisons ce qu'ont fait nos pères.

### CRUCERO DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

(CUADERNO 10<sup>o</sup>. — ESTAMPA II<sup>a</sup>.)

Arruinado el crucero de la catedral de Burgos en el siglo XVI<sup>o</sup>, mandó restaurar el cardenal don Fadrique Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alba y entonces obispo de aquella diócesis, y contribuyó eficazmente la generosidad de los vecinos de la ciudad á tan grande obra ejecutada por el maestro Felipe de Borgoña, que en la mitad de la sillería y en otros trabajos del templo metropolitano de Toledo dejó acreditada su habilidad de escultor, como, en el edificio representado por la estampa á que nos referimos, su ciencia de arquitecto.

Felipe de Vigarni, Viguerni ó Viguernis, pues, segun Cean Bermudez, de los tres modos firmaba, llamado de Borgoña, acaso por ser oriundo de aquel pais, nació en Burgos; fué, ya lo hemos dicho, arquitecto y escultor eminente, y floreció á principios del siglo XVI<sup>o</sup>. Ya en 1513, siendo arquitecto de la catedral de Sevilla, fué llamado á examinar con otros en Salamanca los diseños para su templo formados por Juan Gil de Hontañon; terminó la catedral de Sevilla, y por haberse hundido el antiguo á causa de faltar un pilar, construyó el actual bellissimo cimborio. En 1531, hizo en el colegio de San Gregorio de Valladolid el sepulcro de su fundador don fray Alonso de Palencia (1). Volvió á Toledo, y asociado con Berruguete esculpió la parte correspondiente al lado del evangelio de la sillería del coro. Allí fueron á llamarle en 1539, de orden del obispo de Burgos, para que restaurase el crucero de su catedral que se habia arruinado en la noche del tres de marzo de aquel mismo año. Pasó en efecto Felipe de Borgoña á la última ciudad, hizo allí las trazas de la obra que fué ejecutada por los arquitectos Juan de Vallejo y Juan de Castañeda, y regresó á Toledo, donde falleció

(1) Véase su artículo, pag. 22.

### TRANSSEPT DE LA CATHÉDRALE DE BURGOS.

(10<sup>e</sup> LIVRAISON. — PLANCHE II.)

Le transept de la cathédrale de Burgos s'étant écroulé au XVI<sup>e</sup> siècle, le cardinal don Fadrique Alvarez de Tolède, fils du duc d'Albe, et dans ce temps-là évêque du diocèse, le fit restaurer. La générosité des habitants de la ville contribua puissamment à cette grande entreprise, exécutée par le maître Philippe de Bourgogne, qui, dans la moitié des stalles du chœur de l'église métropolitaine de Tolède et dans d'autres travaux du même temple, avait fait preuve d'un talent de sculpture égal à celui d'architecture qu'il fut appelé à déployer dans le monument dont notre planche offre l'image.

Philippe de Vigarni, Viguerni ou Viguernis (car, selon Cean Bermudez, il signait de ces trois façons), surnommé *de Bourgogne*, sans doute comme originaire de ce pays, est né à Burgos. Il était, comme nous l'avons dit, tout à la fois architecte et sculpteur, éminent à ce double titre, et florissait au commencement du XVI<sup>e</sup> siècle. Déjà, en 1513, étant architecte de la cathédrale de Séville, il avait été appelé avec d'autres à examiner à Salamanque les dessins qu'y avait présentés Jean Gil de Hontañon pour l'érection d'une cathédrale. Il mit la dernière main à la cathédrale de Séville, et en reconstruisit la voûte centrale qui s'était écroulée avec l'un de ses piliers. En 1531, il érigea dans le collège de Saint-Gregoire, à Valladolid, le tombeau du fondateur don frère Alonso de Palencia (1). Revenu à Tolède, il s'associa à Berruguete pour la sculpture des stalles du chœur, et se chargea de celles du côté de l'évangile. C'est là qu'on alla le chercher en 1539, de la part de l'évêque de Burgos, pour lui confier la restauration du transept de la cathédrale, qui s'était écroulé dans la nuit du 3 mars de cette même année. Philippe de Bourgogne se rendit, en effet, à Burgos; il y dressa les

(1) Voyez l'article y relatif, page 22.

en 1543. Allí el cabildo metropolitano, en honra á las artes y al artista, y en prueba de su propia ilustracion, le mandó enterrar como lo está en su coro, y puso en el sepulcro esta inscripcion:

Philippus Burgundio statuarius, qui ut  
Manu sanctorum effigies, ita mores animo  
Exprimebat, subsellis chori struendis  
Intentus, opere pene absoluto, immoritur (1).

La vista del crucero que ofrecemos al público está tomada desde el pie de la escalera que conduce á la puerta alta y alcanza hasta la que conduce al palacio arzobispal; en ella se advertirá que el tercio inferior del primer término pertenece al edificio primitivo, si bien al construirse de nuevo la parte superior, naturalmente se restauró la última para armonizar el conjunto en cuanto fuese posible.

Toda la gala, riqueza y lozanía del estilo gótico florido, moderadas por el buen gusto del renacimiento, se ostentan tan á las claras en pilares, cornisas, ventanas, bóvedas y adornos, que no hay para que encarecerlas. Nuestra pluma no encuentra, despues de lo mucho que de ese estilo hemos hablado, formas nuevas para ponderar lo que sentimos al contemplar tales maravillas del arte, y repetir lo ya dicho fuera abusar de la benevolencia de los lectores.

Ponz supone que las esculturas debieron ser obra de Felipe de Borgoña, ó por lo menos que él las dirijiria, pero no nos parece que puede conciliarse esa conjetura con lo que afirma el señor Llaguno, de que aquel hizo las trazas y regresó á Toledo, encargando la ejecucion de la obra á otros arquitectos. Lo probable en nuestro entender es que en los dibujos quedaria estampado el adorno, y que los que le ejecutaron procurarian imitar el estilo del maestro Felipe. Como quiera que sea, ellas son relativamente buenas y en todo dignas del magnífico templo donde se hallan.

La cúpula que se apoya en cuatro robustísimos pilares, y cada uno de ellos en un octógono basamento, es de bellissimo efecto; tiene dos ánditos en torno, y en ella se miran esculpidas las armas del emperador y las del obispo restaurador.

De pilar á pilar hay una reja que divide el crucero del resto de la iglesia, y otra, de bronce tambien, separa al presbiterio del crucero mismo. A este llaman la capilla real por tradicion, y en ella estan sepultados el infante don Juan, hijo de don Alonso el Sabio, el conde don Sancho y su muger doña Beatriz.

Lástima es que en medio de tanta belleza y magnificencia no pueda dejar de advertirse el desentono y contradiccion que ya hemos indicado (pág. 30) en otro artículo, que hay entre lo que del primitivo templo se conserva, y la mas moderna parte, objeto ahora de nuestras observaciones; mas con todo la catedral de Burgos es una de las mas bellas joyas de la artística corona española, y no será su crucero la última prueba que de ello ofrezcamos al público.

(1) Llaguno, Arquitectos, t. 1º.

plans des travaux dont l'exécution fut confiée aux architectes Juan de Vallejo et Juan de Castañeda, et revint ensuite à Tolède, où il mourut en 1543. Le chapitre métropolitain, pour honorer l'artiste autant que les arts, et faire preuve de ses propres lumières, le fit enterrer dans le chœur de la cathédrale, et plaça sur la tombe cette inscription:

Philippus Burgundio statuarius, qui ut  
Manu sanctorum effigies, ita mores animo  
Exprimebat, subsellis chori struendis  
Intentus, opere pene absoluto, immoritur (1).

La vue du transept que nous offrons au public est prise du pied de l'escalier qui mène à la porte supérieure, et aboutit à celle par laquelle on arrive au palais archiépiscopal. On y remarquera que le tiers inférieur du premier plan appartient à l'édifice primitif, quoiqu'on l'ait naturellement restauré, en construisant les parties supérieures, pour donner autant que possible de l'harmonie à l'ensemble.

Toute la vigueur, toute la richesse, tout l'éclat du style gothique fleuri, modérés par le bon goût de la renaissance, sautent assez aux yeux dans les piliers, dans les corniches, dans les fenêtres, dans les voûtes et dans les ornements, pour que nous nous jugions dispensés d'en faire l'éloge. Notre plume, d'ailleurs, après tout ce que nous avons déjà dit à ce sujet, ne trouve plus de formes nouvelles pour rendre ce que nous éprouvons à la vue de ces merveilles de l'art; et répéter ce que nous avons déjà dit, ce serait abuser de la bienveillance de nos lecteurs.

Ponz suppose que les sculptures ont dû être l'ouvrage de Philippe de Bourgogne, ou qu'elles ont tout au moins été dirigées par lui. Mais il ne nous semble pas que cette conjecture puisse se concilier avec ce qu'affirme M. Llaguno, à savoir, que Philippe de Bourgogne dressa les plans et retourna à Tolède après en avoir confié l'exécution à d'autres architectes. Ce qu'il y a de plus probable, à notre avis, c'est que dans les dessins se soient trouvés compris les ornements, et que les artistes chargés de leur exécution aient cherché à suivre le style du maître Philippe. De toutes façons, les ornements sont relativement beaux et dignes en tout du magnifique temple qui les renferme.

La coupole, qui a pour appui quatre piliers fort robustes, chacun desquels repose sur un soubassement octogone, est d'un très-bel effet; elle a deux galeries saillantes tout autour, et on y voit sculptées les armes de l'empereur et celles de l'évêque restaurateur.

De pilier à pilier, il y a une grille qui sépare le transept du reste de l'église; du côté du sanctuaire, la grille est en bronze, et ferme ce qu'on appelle, par tradition, la chapelle royale, où se trouvent enterrés l'infant don Juan, fils d'Alphonse le Sage, ainsi que le comte don Sancho et sa femme doña Béatrix.

Il est dommage qu'au milieu de tant de beautés, de tant de magnificence, on soit frappé de la disparate que nous avons déjà signalée (page 30) dans un autre article, et qui existe entre ce qui se conserve du temple primitif et la partie moderne qui fait en ce moment l'objet de nos observations. Malgré tout, la cathédrale de Burgos est l'un des plus beaux fleurons de la couronne artistique de l'Espagne, et son transept ne sera pas la dernière preuve que nous en offrons au public.

(1) Llaguno, des Architectes, t. 1º.



G. P. de Villa-Amil dibujó por un croquis de D. Valentín Cardenera

Lith. par Asselineau

SALON DE SANTA ISABEL,  
en el Castillo de la Aljafería en Zaragoza

SALON DIT DE SANTA ISABEL,  
dans le Château de l'Aljafería à Saragosse

Paris chez A. Hauser, boul' des Italiens n.

Imp. de Lemeray, Beauvais C<sup>o</sup> Paris.

## SALON DE SANTA ISABEL

EN EL CASTILLO DE LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA.

(Cuaderno 10º. — Estampa IIIº.)

Próximos al término del primer tomo de esta publicación, se va sucesivamente estrechando el campo material en que nuestras observaciones pueden extenderse; y en consecuencia nos vemos precisados á ser cada vez mas lacónicos en los artículos.

Del salon de Santa Isabel por ejemplo, de ese magnífico resto de la grandeza del antiguo reino de Aragon, de esa joya arqueológica que la heroica Zaragoza ha conservado en medio de las ruinas de sus modernos edificios, ¿que pudieramos decir que no hayamos ya escrito al describir otros muchos monumentos de la misma época de los reyes católicos, esto es del siglo XVº?

Verdad es que el tal salon recuerda la grandeza característica de la monarquía española; que lleva impreso el sello de la elevacion ostentosa que es casi proverbial en la Península; y que como todos los edificios de su tiempo parece que da testimonio de la robustez moral que el trono iba adquiriendo, merced á sus continuos triunfos y á expensas del poder de una aristocracia mas turbulenta acaso en Aragon que en otro ninguno de los estados españoles: pero las reflexiones á que considerado el edificio bajo ese punto de vista daría lugar, prescindiendo de que no son para tratadas ligera é incidentalmente, salen por otra parte de la artística esfera en que debemos encerrarnos.

Indicar pues la belleza del artesonado, que es uno de los buenos de aquel buen tiempo para las artes españolas; llamar la atención sobre la graciosa galería que circuye el tercio superior del salon; señalar la elegancia del dibujo del friso y cornisa, y por último decir que aun en medio del abandono y desnudez actual del salon de Santa Isabel, transpira, por decirlo así, como en un varón eminente que sucumbe á los rigores de la fortuna, cierto aire de grandeza y magestad que la miseria no acierta á desvanecer, y que el alma generosa contempla respetuosamente, es todo lo que en resumen creemos oportuno en la ocasion presente. Es asimismo muy digno de notarse que el conjunto del salon pertenece por su estilo á lo mejor del renacimiento, cuando en el resto de España no había en su tiempo sino muy pocos edificios de aquel género.

Por lo demas la estampa dice el destino actual de aquel edificio. Donde un tiempo resonaron sin duda los graves acentos del monarca aragonés y sus altaneros infanzones; donde tal vez algun terrible justicia mayor pronunció severos fallos; donde la infanta Isabel, despues reina de Portugal, y hoy por sus virtudes coronada en el cielo con la diadema de los elegidos, vió correr los placenteros años de la infancia; donde en fin dijo el último adios á España y á su ventura la muger tan fuerte como desdichada, la santa mártir de la lúbrica ferocidad de Enrique VIIIº de Inglaterra, Catalina de Aragon, para decirlo de una vez: allí, durante la guerra civil, se albergaron soldados, allí hay un cuartel.

No quiera el cielo que quien con placer recuerda haber pasado lo mejor de su juventud entre soldados, y con vanidad haber partido con ellos peligros y privaciones, ofenda ni aun con la sombra de un agravio á aquellos cuyo denuedo y militares virtudes conoce: pero convertir en cuartel un salon regio, convertir en cuartel un monumento arquitectónico, es y no puede menos de ser una lastimosa profanacion.

El soldado, y sobre todo el soldado en campaña, se considera en el mundo

## SALLE DE SAINTE-ISABELLE

DANS LE CHATEAU DE LA ALJAFERIA A SARAGOSSE.

(10º LIVRAISON. — PLANCHE III.)

Au moment où nous touchons au terme du premier volume de notre publication, le champ que nous pensons donner à nos observations va se rétrécissant, et nous nous trouvons par conséquent forcés d'être de plus en plus laconiques dans nos articles.

Que pourrions-nous dire, par exemple, de la salle de Sainte-Isabelle, de ce reste magnifique de la grandeur de l'antique royaume d'Aragon, de ce joyau archéologique conservé par l'héroïque Saragosse au milieu des ruines de ses édifices modernes; que pourrions-nous en dire que nous n'ayons dit déjà à propos de bien d'autres monuments de cette même époque du roi catholique don Ferdinand, c'est-à-dire du XVº siècle?

Il est vrai que cette salle rappelle la grandeur caractéristique de la monarchie espagnole, qu'elle porte le cachet de cette élévation somptueuse qui est en quelque façon proverbiale dans la Péninsule, et que, comme tous les édifices du temps, elle semble rendre témoignage de la vigueur morale que le trône avait commencé à acquérir, grâce à ses continuelles victoires et aux dépens de la puissance d'une aristocratie peut-être plus turbulente en Aragon que dans tout autre état espagnol. Mais les réflexions auxquelles pourrait donner lieu l'édifice en question, considéré à ce point de vue, ne sauraient d'abord être traitées incidemment et à la légère, et sont d'ailleurs en dehors de la sphère artistique dans laquelle nous devons nous renfermer.

Nous devons donc, en cette occurrence, nous borner à faire remarquer le mérite du plafond, qui est un des plus beaux de ce beau temps de l'art espagnol; à attirer l'attention sur la gracieuse galerie circulaire du tiers supérieur de la salle; à signaler l'élégance des dessins de la frise et de la corniche; et enfin à dire que, même au sein du délabrement et de l'oubli dans lesquels est tombé l'édifice de Sainte-Isabelle, il y transpire, pour ainsi dire, comme chez le grand homme courbé sous les rigueurs du sort, un certain air de grandeur et de majesté que la misère ne saurait dissiper tout à fait, et dont une âme généreuse est respectueusement frappée. Ce qui est aussi fort digne de remarque, c'est que l'ensemble de la salle est, par son style, du meilleur goût de la renaissance, quoique dans le reste de l'Espagne il n'y eût à la même époque qu'un très-petit nombre d'édifices de ce genre.

Du reste notre dessin dit assez quelle est aujourd'hui la destination de la salle de Sainte-Isabelle. Là où sans doute résonnèrent jadis les mâles accents du monarque aragonnais et de ses barons altiers; là où peut-être quelque grand juge terrible prononça ses sévères arrêts; là où vit s'écouler les paisibles années de son enfance l'infante Isabelle, plus tard reine de Portugal, et aujourd'hui, pour prix de ses vertus, couronnée au ciel du diadème des élus; là, enfin, où dit le dernier adieu à l'Espagne et au bonheur la femme aussi forte que malheureuse, la sainte martyre de la lubrique férocité de Henri VIII, en un mot, Catherine d'Aragon, eh bien! là, pendant la dernière guerre civile, furent logés des soldats, là se trouve aujourd'hui une caserne.

A Dieu ne plaise que nous, qui nous souvenons avec plaisir d'avoir passé les plus belles années de notre jeunesse parmi les soldats, et avec orgueil d'avoir partagé leurs dangers et leurs misères, à Dieu ne plaise, répétons-nous, que nous offensions le moins du monde ceux dont nous avons été à même d'apprécier les qualités et le courage! Mais métamorphoser en quartier une salle royale, métamorphoser en quartier un monument architectural, c'est à tous égards une déplorable profanation.

Le soldat, et surtout le soldat en campagne, se considère dans le monde

como de tránsito; satisfacer las necesidades del momento á cualquier costa es su regla constante, porque la actualidad lo es todo tambien para quien *mañana* significa la mutilacion ó la muerte. ¿Tiene frio? quema una puerta. ¿Ha menester un martillo? arranca una losa, un sillar si es posible. ¿Que le importa que el cincel de Berruguete se inmortalizara en la puerta, ó que la losa forme parte de un precioso mosaico, ó en fin que el sillar esté cubierto de la mas exquisita escultura? Así los muros estan llenos de ridículos dibujos y groseras inscripciones, y así el ceñudo sargento que castigara con inflexible severidad la mas pequeña falta en el servicio, mira con estóica indiferencia la degradacion del mas precioso monumento de las artes.

Otros, no el soldado, son los responsables de tal vandalismo.

Para terminar, insertamos íntegra la inscripcion del friso.

FERDINANDUS HISPANIARUM SICILIE SARDINIE CORSICÆ BALEARUMQUE  
 REX PRINCIPUM OPTIMUS PRUDENS STRENUUS PIUS CONSTANS JUSTUS FELIX  
 ELISABETH REGINA RELIGIONE ET ANIMI MAGNITUDE SUPRA MULIERUM  
 INSIGNI CONJUGES AUXILIANTE CRISTO VICTORIOSISSIMI POST LIBERATAM A  
 MAURIS BETYCAM PULSO VETERI FEROQUE HOSTE HOC OPUS CONSTRUENDUM  
 ANNO SALUTIS MCCCCLXXXII.

## TRAGES MILITARES Y ARMAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI.

(CUADERNO 10.º — ESTAMPA IV.ª.)

Preciso es confesar, á vista de las pesadas armaduras con que nuestros ascendientes iban al combate, que si en la parte moral ha progresado el hombre, ha sido indudablemente á expensas del vigor y fuerza física, necesarios para soportar y manejar la ponderosa mole de acero que sus cuerpos cubria.

La invencion de la pólvora es uno de aquellos descubrimientos que, como el casi contemporaneo de la imprenta, cambian y trastornan el aspecto y, en cuanto es posible, la índole de las naciones, ya que no se diga la del hombre. Mientras fué necesario medirse cuerpo á cuerpo, el valor y la fuerza fueron los principales elementos de la victoria y por consiguiente del poder; desde que la mano de un niño bastó para poner fuera de combate al mas robusto guerrero, el ingenio adquirió decidida preponderancia en las artes militares.

Si los campeones de la edad media hubieran visto al gran Napoleon, se rieran acaso oyendo que hombre tan pequeño de cuerpo era el mayor capitán de su siglo; y si á nosotros nos propusieran hoy elegir general á la manera de los araucanos, que reconocieron por tal al hombre capaz de soportar sobre sus hombros durante todo un día el enorme peso de una viga, seguramente nos burláramos de quien tal pretendiera.

El valor mismo ha variado de naturaleza; el antiguo forzosamente era activo; el moderno se parece mas al estoicismo; y acaso pudiera decirse que el mecanismo de la guerra ha pasado de los brazos á las piernas.

Pero no son de este lugar tales reflexiones, principio pequeñísimo de las infinitas y profundas á que el asunto pudiera conducirnos: hablemos de la estampa.

Su principal figura es la del emperador y rey don Carlos, armado de punta en blanco con las armas que entre otras muchas se conservan en la armería del real palacio, y que el público conoce ya por la excelente publicacion de los señores Sensio y Achille Jubinal.

Pocos personajes históricos hay tan universalmente conocidos como Carlos V, último tipo del monarca maspreciado de caballero que de rey: mas amante de sus espuelas que del cetro; político por necesidad y franco por naturaleza; bravo por inclinacion y prudente por convicción; impetuoso algunas veces y siempre indulgente, su fama es popular y hasta poética.

como un viajero: su regla constante es de satisfacer á todo precio los besoins du moment, parce que le moment est tout en effet pour qui le lendemain n'a souvent que la mutilation ou la mort. A-t-il froid? il brûle une porte. A-t-il besoin d'un marteau? il arrache une dalle, une pierre de taille s'il le peut. Que lui importe, à lui, que le ciseau de Berruguete se soit immortalisé sur la porte, que la dalle fasse partie d'une mosaïque précieuse, que la pierre de taille soit recouverte de la plus riche sculpture? Aussi les murs sont-ils chargés de dessins ridicules et de grossières inscriptions; aussi le rude sergent, qui eût châtié avec une inflexible sévérité la moindre faute dans le service, voit-il d'un œil stoïquement indifférent la dégradation du plus précieux monument des beaux-arts.

D'autres, et non le soldat, d'autres sont responsables d'un pareil vandalisme.

Nous terminerons par l'insertion intégrale de l'inscription de la frise:

FERDINANDUS HISPANIARUM SICILIE SARDINIE CORSICÆ BALEARUMQUE  
 REX PRINCIPUM OPTIMUS PRUDENS STRENUUS PIUS CONSTANS JUSTUS FELIX  
 ELISABETH REGINA RELIGIONE ET ANIMI MAGNITUDE SUPRA MULIERUM  
 INSIGNI CONJUGES AUXILIANTE CRISTO VICTORIOSISSIMI POST LIBERATAM A  
 MAURIS BETYCAM PULSO VETERI FEROQUE HOSTE HOC OPUS CONSTRUENDUM  
 ANNO SALUTIS MCCCCLXXXII.

## COSTUMES MILITAIRES ET ARMES ESPAGNOLES AU XVI<sup>e</sup> SIÈCLE.

(10<sup>e</sup> LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

A la vue des pesantes armes que nos aïeux portaient dans les combats, il faut avouer que si l'homme a fait des progrès au moral, c'a été sans nul doute aux dépens de la vigueur et de la force physiques dont nos ancêtres avaient besoin pour supporter et employer la lourde masse d'acier qui les couvrait.

L'invention de la poudre est l'une de ces découvertes qui, comme celle de l'imprimerie, presque contemporaine, bouleversent et changent l'aspect et, en tant que possible, le caractère des nations, sinon celui de l'homme. Tant qu'il y eut à se mesurer corps à corps, le courage et la force furent les principaux éléments de la victoire et conséquemment de la puissance. Du moment où la main d'un enfant arriva à suffire pour mettre hors de combat le plus robuste guerrier, l'esprit acquit une prépondérance décidée dans les arts militaires.

Si les champions du moyen âge eussent vu le grand Napoléon, ils auraient ri, peut-être, en entendant dire qu'un homme aussi petit de taille était le plus grand capitaine de son siècle, et si, de nos jours, on venait nous proposer d'élire un général à la manière des Araucains, dont le choix tomba sur celui qui avait pu soutenir tout un jour sur ses épaules le poids énorme d'une poutre, nous nous moquerions, à notre tour, d'une pareille proposition.

Le courage lui-même a changé de nature: l'ancien était nécessairement actif; le moderne ressemble plus à du stoïcisme, et l'on pourrait peut-être soutenir que le mécanisme de la guerre est passé des bras aux jambes.

Mais ce n'est point ici le lieu de pareilles réflexions qui ne sont qu'un très-faible prélude de toutes celles, en si grand nombre et si profondes, où pourrait nous entraîner ce sujet. Parlons de notre estampe.

Sa principale figure est celle de l'empereur et roi don Carlos, armé de pied en cap de l'armure qui se conserve avec tant d'autres dans la salle d'armes du palais de nos rois, et que le public connaît déjà par l'excellente publication de MM. Sensio et Achille Jubinal.

Peu de personnages historiques sont aussi universellement connus que Charles V, dernier type du monarque plus flatté du titre de chevalier que de la dignité royale: plus attaché à ses éperons qu'au sceptre, politique par nécessité et franc par caractère, brave d'instinct et prudent par conviction, impétueux quelquefois et toujours indulgent, sa gloire est populaire et



Genaro y Juan Peres de Villa-Amil lo dibujaron.

TRAGES MILITARES Y ARMAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI ...

COSTUMES MILITAIRES ET ARMES ESPAGNOLES DU XVI SIECLE.

Imp. Lemercier, Benard et Co.

Paris chez A. Hauser, boul' des Italiens, n.

Lith par Luis Lopez.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA